



Don Juan de Leyva y de la Corda, marqués de Leyva y de Ladrada, conde de Baños

Virreyes de la Nueva España Siglo XVII



Juan de Leyva, Conde de Baños

Nació en Alcalá de Henares en 1604, en el seno de una familia aristócrata dedicada a las armas. Su carrera militar comenzó cuando todavía era muy joven, navegando en los barcos de la Armada Española, formando parte de los batallones que lucharon contra la piratería argelina. Posteriormente participó junto al rey en la sublevación de Cataluña en 1640, destacando en los conflictos surgidos en el sitio de Lérida y Tarragona.

Tomó el cargo de virrey de la Nueva España el 16 de septiembre de 1660. Llegó a un territorio descontento y turbio. Durante los cuatro años de su gobierno mostró un interés particular por la Ciudad de México y la Catedral, en torno a esta mandó que la cerraran y acabaran a la perfección. Específicamente las diez bóvedas de las tres naves, con el cimborio y cúpula. También dispuso que se levantara el sagrario con piedras preciosas. “No faltó ni perdió punto a la atención sobre el castigo de los malhechores, salteadores y ladrones, limpió la república de escándalos y pecados públicos, desterrando a mujeres y hombres de mal vivir. Procedió a los reparos de obras públicas, puso en aseo y corriente las acequias que están en la ciudad, que no solamente la desagüan, pero consiste en estar limpia la sanidad de sus vecinos”.

Para que un virrey gobernara con armonía el reino, era necesario mantener una buena relación con los aparatos de gobierno que regían en la Nueva España, en especial con la Real Audiencia y las autoridades eclesiásticas. Si el virrey no mantenía una buena relación, o tenía desencuentros con la Audiencia, lo probable era que se viera afectado. Tal fue el caso del Conde de Baños, que le costó el cargo de virrey, dinero, y el puesto en la corte de su majestad Felipe IV.

En su juicio de Residencia, fue absuelto de la mayoría de los cargos, salvo de uno, en el que fue encontrado culpable. El obispo de Puebla, Diego Osorio de Escobar de Escobar y Llamas estaba detrás de todos estos juicios. Sin embargo lo destituyeron del cargo y fue reemplazado por dicho obispo como virrey interino. Juan de Leyva partió a la península ibérica después de que su esposa falleció. Ingresó al monasterio de los carmelitos descalzos en Madrid, para después morir en Guadalajara, España, en 1678 bajo el nombre de Fray Juan de José.